



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GEOHISTÓRICAS RESISTENCIA - CHACO

03, 06 – 10 **SEP 2021**

ACTAS DIGITALES DEL
**XL ENCUENTRO
DE GEOHISTORIA
REGIONAL**

IX SIMPOSIO

La producción científica en el NEA. Debates y
nuevos horizontes para pensar las ciencias sociales
en la Región

CONICET



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL NOROESTE

I I G H I



Bradford, Maia

Actas Digitales del XL Encuentro de Geohistoria Regional : IX Simposio : la producción científica en el NEA : debates y nuevos horizontes para pensar las ciencias sociales en la Región / Maia Bradford ; Karen Dellamea ; Lucía Caminada Rossetti ; compilación de María del Mar Solís Carnicer ; Mariana Leconte. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2022.

Libro digital, DXReader

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4450-13-5

1. Historia. 2. Geografía. 3. Antropología. I. Dellamea, Karen. II. Caminada Rossetti, Lucía. III. Solís Carnicer, María del Mar, comp. IV. Leconte, Mariana, comp. V. Título.
CDD 907

Actas Digitales del XL Encuentro de Geohistoria Regional. IX Simposio sobre el Estado Actual del Conocimiento del Gran Chaco Meridional

Compiladoras

Dra. María del Mar Solís Carnicer

Dra. Mariana Leconte

Diseño y Diagramación

DG. Cristian Toullieux

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)-CONICET/UNNE

Av. Castelli 930 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina)

www.iighi.conicet.gov.ar

iighi.secretaria@gmail.com

ISBN 978-987-4450-13-5

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Licencia de Creative Commons

Este obra está bajo una licencia de Creative Commons **Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada** 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Mujeres y producción social del hábitat desde una perspectiva de género. Barrio Esperanza, Corrientes

**Ruth A. Bentancourt
Rossoli**

*Instituto de Investigación y
Desarrollo en Vivienda, Facultad
de Arquitectura y Urbanismo,
Universidad Nacional del Nordeste*

Introducción

En el presente trabajo, se exponen los resultados del estudio y análisis obtenidos de la beca de pregrado denominada “La mujer en los procesos participativos de producción social del hábitat desde una perspectiva de género”. El interés temático surgió a partir del reconocimiento del papel activo de las mujeres en la participación y gestión social del hábitat, que se repite a lo largo de innumerables experiencias en Latinoamérica. Esta referencia de organización de los sectores populares, además de los antecedentes teóricos que la acompañan, pudo reconocerse en las experiencias estudiadas desde el proyecto de investigación de referencia: PI 17C004 “Participación, Comunicación e Información en la producción del hábitat. Pautas de actuación para el Área Metropolitana del Gran Resistencia”. Acreditado por SGCYT UNNE, Res. N° 966/17 CS UNNE.

Si bien existen estudios precedentes acerca de la participación de la mujer en dichos procesos, es fundamental profundizar la problemática desde una perspectiva de género, entendiendo a esta como “una concepción epistemológica que se acerca a la realidad desde las miradas de los sexos y sus relaciones de poder” (Palacios Sepúlveda, 2012).

A partir de aquí nos planteamos los siguientes ejes de análisis: ¿Cuáles son las características de la actuación de la mujer en dichos espacios de participación? ¿Cómo incide el accionar de las mujeres en un proceso de acceso al hábitat digno? ¿Los espacios participativos generados por la acción pública en vivienda son espacios que permiten el desarrollo y empoderamiento de la mujer o tienden a reproducir la estructura patriarcal?

Estos interrogantes, centraron la investigación en visibilizar y caracterizar -desde una perspectiva de género- la actuación de la mujer de sectores populares urbanos, en procesos participativos de producción y gestión social del hábitat (PGSH).

En efecto, el documento se compone por la explicación de la metodología de trabajo, el desarrollo conceptual del tema en contraste con las experiencias relatadas en las entrevistas y las conclusiones a las que se arribaron en base a los ejes analizados.

Metodología

La investigación se estableció en cuatro etapas de trabajo. La primera consistió en la indagación teórica sobre de la actuación y rol de la mujer en procesos participativos de producción y gestión del hábitat, tanto desde la acción pública, como desde las organizaciones de la sociedad civil. También, con la revisión histórica del rol de la mujer y la diferenciación de sexos y urbanismo con perspectiva de género.

Durante la segunda etapa, el desarrollo se orientó a la construcción de un instrumento para la realización de entrevistas a mujeres integrantes de la organización seleccionada.

La tercera etapa fue la realización de las entrevistas en campo, mientras que la cuarta etapa profundizó en el análisis y conclusiones de la información obtenida en las etapas anteriores, caracterizando la

actuación de las mujeres en el proceso participativo de producción y gestión social del hábitat en el barrio Esperanza de la ciudad de Corrientes.

En cuanto a la guía de entrevistas, fue elaborada en dos etapas. La primera consistió en proponer los puntos clave a indagar en las entrevistadas, todos ellos basados en las preguntas e hipótesis de partida de la investigación. Seguidamente, la revisión metodológica del cuestionario, adecuándolo a una herramienta factible de ser utilizada en el trabajo de campo. Por consiguiente, se realizaron cuatro entrevistas a mujeres referentes e integrantes de la Cooperativa de Construcción de Viviendas de la Organización Barrial Nacional Tupac Amaru, sede Corrientes. En uno de los casos, se realizó por teléfono, ya que la entrevistada fue diagnosticada con Covid-19 y se encontraba aislada y en reposo. En otro, la entrevistada no contaba con medios digitales de comunicación, y en vista a la situación actual, de aislamiento social por la pandemia, se optó también por la entrevista telefónica. Las últimas dos fueron realizadas de manera presencial en el barrio Esperanza, donde también se pudo realizar una observación directa de las viviendas en las que habitan las entrevistadas

Además, se procedió a la desgrabación y transcripción de las entrevistas realizadas a lo que se incorporaron las notas personales realizadas.

El trabajo de campo refiere a los meses de marzo y abril de 2021. Los resultados obtenidos en las entrevistas fueron puestos en diálogo con el marco teórico elaborado con anterioridad.

Las participantes, sus historias de vida y el sueño del hábitat digno y de la comunidad organizada, se unieron bajo la estela de la Organización Barrial Nacional Tupac Amaru, que cuenta con más de veinte años de historia en la política nacional. Si bien la Tupac Amaru nació en tiempos turbulentos en la provincia de Jujuy, pronto se extendió a otras provincias, llegando a Corrientes en el año 2007. Allí inicia un proceso cooperativista mancomunado, en el que cada cooperativa proveía de servicios a las otras, generando fuentes de trabajo para todo el barrio. En este contexto, crece la cooperativa de construcción, conformada por mujeres y varones de la organización, cuyo principal objetivo fue construir 96 viviendas unifamiliares. La construcción y ocupación de estas se dio en un período de 7 años.

En relación con las viviendas construidas, una de las participantes entrevistadas agregó que *“En vez de tercerizar la construcción, se les dio recursos a los militantes. Se hicieron talleres, se preparó a las mujeres, se les enseñó de manera técnica el proceso de construcción: electricidad, fontanería, albañilería”* (Entrevista C, 2021). Todas las viviendas cuentan con certificación en estándares mínimos de calidad para vivienda social.



Figura 1. Viviendas construidas por la Tupac Amaru en el barrio Esperanza. Fuente: Diario El Litoral. Fecha 20/07/2016.

En cuanto a la trayectoria de las participantes, cabe destacar que fueron invitadas a la entrevista porque cada una de ellas ocupa un lugar significativo en la organización, y sus experiencias se verían reflejadas desde distintos puntos de vista, dependiendo del rol y la jerarquía que tengan. En el primer

XL ENCUESTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL (2021)

caso, se identificará a la entrevistada como “C”, mujer de 42 años, con un hijo de 2 años, y con 5 años de antigüedad en el barrio. Ella es conductora y referente de la Tupac Amaru Corrientes. Tiene estudios universitarios completos y ocupa un cargo político.

En el segundo caso, se identificará a la entrevistada como “G”, mujer de 44 años, con un hijo de 2 años, y con 5 años de antigüedad en el barrio. Ella es referente barrial de la Tupac Amaru Corrientes. Tiene estudios universitarios completos.

En el tercer y cuarto caso, las entrevistadas son hermanas y su trayectoria en la organización es prácticamente la misma. Se identificará como “L” a mujer de 37 años, con 3 hijos y secundario incompleto como máximo nivel de instrucción alcanzada; y “F” es mujer de 23 años, con dos hijos y secundario completo como máximo nivel de instrucción alcanzada. Ambas son militantes de base de la organización.

Desarrollo

El barrio Esperanza es uno de los ubicados en la periferia de la ciudad de Corrientes. Nace como asentamiento de emergencia en la década del setenta producto de las inundaciones acaecidas en la ciudad, y que perjudicaron enormemente a barrios aledaños. La zona contaba con escasa infraestructura y las viviendas eran precarias, del tipo habitualmente denominado “rancho” o “casilla”.



Figura 2. Ubicación del barrio Esperanza en relación con el centro de la ciudad. Fuente: elaboración propia.

Según el censo del INDEC en el año 2001, en el barrio Esperanza vivían cerca de 2300 personas, cifra que aumentó con celeridad en los últimos años, producto de la escasa accesibilidad de suelo y falta de oportunidades de desarrollo en lugares más cercanos al centro de la ciudad.



Figura 3. Imagen del barrio Esperanza. Fecha y año: 14/08/ 2020. Fuente: foto brindada por una entrevistada.

En el año 2007, las y los militantes de la organización Tupac Amaru que residían en el barrio,

empiezan a trabajar brindando copas de leche y asistiendo a las familias más postergadas. Dado el perfil cooperativista de la organización y con el impulso del gobierno nacional, se pudo concretar fondos para la compra de materiales y capacitación de las y los cooperativistas, que iniciaron en conjunto la construcción de sus viviendas. Con el correr de los años, se finalizaron 96 viviendas familiares junto con el jardín de infantes y un complejo deportivo. Sin embargo, por los sinsabores de los tiempos políticos, la cooperativa dejó de recibir ayuda estatal desde el año 2015 y actualmente no se encuentra en estado de actividad.

En este contexto, la investigación buscó analizar y comprender el modo en que las prácticas de las mujeres de la cooperativa incidieron en las formas de producción y gestión social de hábitat y viceversa.

Vamos a ello.

1. Características de la actuación de la mujer en los procesos participativos

En el espacio doméstico, ampliamente conocido como “espacio privado”, se construyen y reproducen los roles de género, ya que el espacio habitacional se relaciona directamente con la identidad humana, puesto que allí surgen las primeras formas de socialización de los individuos. Habitualmente, las mujeres tienen a su cargo las tareas de reproducción y cuidado, labores que se aprehenden y repiten casi de generación en generación.

Asimismo, puesto que es una práctica de vastos antecedentes, esta forma de vida es susceptible -según Di Liscia- al ámbito comunitario, fenómeno que denomina “maternidad social” (Palacios Sepúlveda, 2012). No es descabellado pensar que las acciones que realicen las mujeres en sus casas y hogares pueden reflejarse en otras de mayor índole y alcance y fuera de ese “espacio privado”.

Por otro lado, los sistemas de sexo-género tienen su contraparte en acciones públicas, contenidas en los que diversas y diversos autores denominan “esfera pública” y que, en líneas generales, representan todas aquellas actividades del hacer cotidiano y de la vida sociopolítica protagonizadas por varones. En este sentido, una de las críticas más enfáticas de los feminismos al sistema patriarcal es, justamente, la relegación de las mujeres de la vida sociopolítica, por lo que existe una distribución asimétrica de los espacios simbólicos entre hombres y mujeres, como lo ejemplifica el siguiente fragmento: *“Nosotras mismas tenemos que generar los lugares para poder construir, porque los que existen no quieren compartirlo”* (Entrevista C, 2021)

En la misma línea, la entrevista realizada buscó conocer aspectos generales de las labores cotidianas de las participantes, comprobándose la existencia de roles de género y división sexual del trabajo. En diferentes fragmentos se mencionaron actividades en las que está presente el mandato cultural sexuado que nosotras mismas reforzamos (Massolo, 2003).

Así, quehaceres tales como la crianza de las hijas e hijos, cocinar, lavar, planchar, etcétera, fueron elementos recurrentes en las respuestas de las cooperativistas entrevistadas. La intencionalidad de romper con los patrones preestablecidos en estos ámbitos patriarcales se vio truncada por la llegada a la política de una mirada diferente.

“Durante el gobierno de Mauricio Macri, las cooperativas no continuaron trabajando, y las mujeres tuvieron que volver a sus trabajos primitivos: estar en sus casas, cocinar, planchar, lavar” (Entrevista G, 2021). Como puede observarse a lo largo de la historia de la organización, los tiempos políticos marcan las agendas de las personas, de manera individual y colectiva.

“La organización está conformada mayoritariamente por mujeres. Nace en Jujuy por el alto porcentaje de mujeres que quedaron fuera del sistema de trabajo. Mujeres analfabetas, con más de 35 años, separadas, con hijos y nietos. Así arranca, con copas

de leches en primer lugar, para los hijos de esas mujeres desempleadas, y con ellas a la cabeza” (Entrevista C, 2021)

Este fragmento tiene la particularidad de introducirnos en los *intereses de género* (Massolo, 1999) que surgen para hacer frente a las adversidades que se les presentan en la vida cotidiana, los cuales son denominados *intereses prácticos*; y los que nacen por la toma de conciencia de la posición de violencia, desigualdad y discriminación que viven, agrupados en *intereses estratégicos*. Sin embargo, y sin desmitificar la realidad de muchísimas mujeres, la fragmentación de los ámbitos público/privado como bien se abordó anteriormente, no es del todo tajante como plantean las autoras de referencia, puesto que, en palabras de sus dirigentes, la Organización estudiada busca, mediante el cooperativismo, el crecimiento personal de las y los participantes en los mismos oficios, entendiendo los espacios como una estructura colectiva que se extiende más allá de la construcción.

Como respuesta a los intereses de género, surge la necesidad de organización:

“(...) Luego, avanza el proyecto de mejorar el barrio, sacar la basura, limpiar la calle, generar espacios verdes. Nuestro deseo era organizar el barrio urbanísticamente (...)” (Entrevista C, 2021).

En palabras de Hopenhayn (1988), la participación no solo se trata de mejorar el espacio, sino de voluntad, de aspiración de nuevas experiencias de sociabilidad, adquirir autoestima, salir del encierro. Estas motivaciones son las que hicieron surgir el cooperativismo en búsqueda de un apoyo constante y recíproco, que les permitiera enfrentar colectivamente su necesidad de un techo digno y de un entorno amigable.

Uno de los conceptos interesantes abordados por Hopenhayn (1988) es que “la participación tiene sentido cuando redundante en humanización (...) Busca revertir el proceso de alienación” (p.2). En este sentido, existe una relación sinérgica entre estos procesos participativos y las comunidades, las que se erigen en nuevos movimientos sociales con valores contrahegemónicos, liberando capacidades muchas veces inhibidas. Como ejemplo, “*El trabajo en comunidad genera otro tipo de vínculos. Es muy difícil, lleva tiempo trabajar con un eje en común, por eso se aprende a practicar la tolerancia*” (Entrevista C, 2021).

En lo que refiere a la articulación entre lo personal y lo colectivo, el trabajo comunitario en el contexto de la construcción reforzó el desarrollo organizativo de la cooperativa, con el cuerpo en las calles y politizando el espacio con sus demandas y proyectos. “*O muchas criaturas se criaron juntos, se conocen entre todos en el barrio. En las 96 viviendas todos nos conocemos con todos. Se almorzaba juntos, se cenaba juntos, era una familia gigante digamos*” (Entrevista L, 2021).

“Se constituyen embriones de sociabilidad alternativa, marcada por mayor horizontalidad (...) y voluntad de multiplicar organizaciones a escala humana que permitan una articulación más orgánica entre lo personal y social” (Hopenhayn, 1988). En el mismo sentido, estas articulaciones se evidencian en una etapa anterior de la organización, donde las militantes tenían un merendero para las niñas y niños del barrio que funcionaba en un patio de vivienda.

Esta labor demuestra que la vivienda fue el recurso donde desarrollan su trabajo y el hábitat se transformó en un tejido solidario que permitió la sobrevivencia. De allí que la lucha por el derecho a la vivienda sea protagonizada por mujeres (Negro, 2006). Igualmente, se señala que, en esta situación, las mujeres participan más por obligación, por necesidad, que asumiendo su legítimo derecho, ya que surge a través de la falta material, y no por su constitución como ser dotado de politicidad.

“En la cooperativa las mujeres participan porque estás haciendo tu casa para vos y tu familia, es

una cuestión de familia, por eso construí. La mujer hace algo para su familia, no para una empresa privada” (Entrevista G, 2021). Aquí se corrobora que la necesidad está sujeta al rol de género, puesto que el fin último de construir la vivienda es cuidar y proteger a la familia ya que la sobrevivencia es el fin mismo, y la cooperación es el modo de materializarlo.

2. El accionar de las mujeres con relación al proceso de acceso al hábitat digno

En el transcurso de las entrevistas, y una vez conocida la obra de las mujeres dentro de la organización, se evidenciaron dos modelos principales de actuación:

10. Como gestoras: buscando distintas fuentes de financiación, organizando grupos de trabajo, concertando reuniones con diversos actores y, sobretodo, motivando la urbanización de áreas marginales de la ciudad donde tienen base y donde ellas mismas residen.

Como ejemplo de las gestiones que realizan este grupo de mujeres, se ve lo expresado por la entrevistada “F”:

“(…) Se consigue con el municipio o el gobierno provincial el lote de tierra para que la cooperativa realice sus actividades, o para que se construya los galpones de materiales, o viviendas. En la cooperativa de construcción se planifica la cantidad de sus familias y sus necesidades para así realizar las viviendas” (Entrevista, 2021).

11. Como militantes de base: hacen todo lo que sea posible para mejorar su espacio inmediato, son mujeres del ahora, de las acciones rápidas, coordinadas por las gestoras. El rol de base representa cierto tipo de ventaja, pero también de desventaja, puesto que si bien les permite trabajar en comunidad, preparando los morteros, alcanzando ladrillos y aplomando un muro, las consecuencias a largo plazo podrían significar la perpetuación en esos lugares de actuación.

Muchas de las mujeres que viven en las áreas marginales fueron desempleadas y desplazadas hacia ellas en la imposibilidad de poder acceder a una vivienda por las formas tradicionales, y cuya única fuente de ingresos, en un alarmante número de casos, es un plan social que les permite la subsistencia, como lo son el 50% de las entrevistadas para el presente informe.

No es casualidad encontrar intervenciones de producción y gestión social del hábitat en estos contextos, puesto que existe el deseo permanente de ganar control sobre su situación y proyecto de vida mediante la toma de decisiones que afectan su entorno vital (Hopenhayn, 1988). En línea con lo expresado en el apartado anterior, nos encontramos en una interacción dual entre “el deber hacer a causa de la necesidad” y “el deber hacer como causa de identidad”. Por un lado, entran en juego las decisiones que ellas tomaron y siguen haciéndolo en pos de resolver necesidades urgentes y, por el otro, las decisiones que quieren tomar por el impulso interior de dominio personal. A simple vista, podría parecer que, independientemente de los medios, el fin es el mismo: la producción y gestión social del hábitat. Sin embargo, el problema se plantea cuando los intereses y necesidades colectivas difieren en tiempo y en forma con los personales. Esta relación planteada, no sólo es dual, sino también tensa, y parte del accionar de las mujeres que tiene que ver con la búsqueda de que ambos puntos sean concurrentes, que el fin sea el mismo, cualquiera sea su motivación, aunque claro, muchas veces eso pareciera no ser posible.

Siguiendo con los aportes de Hopenhayn, una de las paradojas de la participación es que no integra a todos a su marcha y supone que la integración es un proceso homogeneizante, por lo que resulta importante hacer una clara diferenciación de conceptos y procesos que permitan lograr lo que el autor denomina “integración humanizadora”.

Con el siguiente fragmento, se podría ilustrar claramente las referencias a las que alude el autor.

L: (...) Las vecinas trabajaban por sus viviendas, sin saber que iba a ser de ellas.

A: Ah, ¿sin saber?

L: Si, por ahí si sabías que era tuya o era de otro vecino no querías trabajar o que se yo. Era para que no haya discordia, entonces no se decía de quien era la casa. La gente iba y trabajaba, y después se decía bueno, casa tanto de fulano, casa tanto de mengano y así. Entonces nadie sabía de quien era la casa. Re trabajaban poniendo chapas, poniendo los tirafondos, las maderas, los tirantes, haciendo mezcla” (Entrevista L, 2021)

Por un lado, el proceso de integración homogeneizante, donde cada vecina construía las viviendas sin distinción alguna. Todas producían lo mismo, sin oportunidad de proyectar sus individualidades y gustos en las casas. Por el otro, la decisión de seguir construyendo pese a las incertidumbres de la propiedad, a partir del impulso que les genera el sueño del hábitat digno y propio, lo que podría entenderse como una integración humanizadora. El sentido que ellas le dan a cada acción es uno de los puntos primordiales para comprender la impronta del proceso participativo.

3. Espacios para el desarrollo del empoderamiento de las mujeres

Siguiendo el último eje de análisis, retomando conceptos ya descritos, e incorporando otros, es momento de analizar si estos espacios son aptos para el desarrollo del empoderamiento de las mujeres, en otras palabras, si es posible entender los ámbitos de PGSH desde una perspectiva de género.

Existe una distribución asimétrica de los espacios simbólicos adjudicados y reservados a hombres y mujeres, puesto que las relaciones de poder que ejercen unos sobre otras hacen ciudad, el espacio físico tampoco es ecuánime. Según Sepúlveda (2012), “incorporar una perspectiva de género involucra redefinir cómo se conceptualiza el poder y definir las formas de ejercerlo” (p. 321). Es el patriarcado el que “reserva aquellos espacios (...) que considera los más valiosos” (Molina Petit, 1994, p. 266), separando en sistemas de sexo-género el hacer cotidiano de mujeres y varones. Como se ha desarrollado en el presente trabajo, los juicios de valor de los roles asumidos encorsetan a las primeras en una esfera privada, doméstica y despolitizada y, a los segundos, en el ámbito de las palabras y juegos de poder.

En este aspecto, la PGSH se presenta como una alternativa para que las mujeres puedan desarrollar sus potencialidades en el espacio local, disminuyendo la brecha existente en la física de la ciudad. También es ideal puesto que pueden manejar el tiempo de una mejor manera, relacionando su ámbito privado con el comunitario, politizando sus vidas y sumando autoestima en sus miradas.

Para comprender la relación de las mujeres con el espacio de actuación, cabe citar a Massolo (2003), pues hace un análisis detallado del término “espacio local” (p.38), que está indisolublemente ligado a un territorio, contiene un sistema de relaciones sociales (...) y es la unidad territorial de menor desagregación. Por consiguiente, el análisis se efectúa a través de las relaciones entre mujeres y sus pares, evidenciadas en el territorio. Una de las paradojas de la relación de las mujeres y el espacio local, es que pese a constituir el nivel de gobierno más cercano a la ciudadanía y más vinculado a las necesidades e intereses de la vida social cotidiana, no se traduce en la mayor apertura de cargos públicos.

Se retoma la experiencia de las militantes de base de la Tupac Amaru, que se desenvuelven en el espacio local a partir del trabajo en comedores barriales, en la misma construcción de sus viviendas, casos de la vida social cotidiana y que, sin embargo, no les permite alcanzar lugares de peso político. Aquí, lo político no es entendido como política partidaria, sino como la toma de decisiones que afectan a una cantidad importante de personas.

“En la política, todo es más fácil para los varones. Si no tenes apellido, cuesta que te escuchen. Si venís de sectores humildes, no sos merecedora de un lugar destacado en la política” (Entrevista C, 2021) Este fragmento nos introduce en el análisis a través de la perspectiva de género, ya que la no apertura de cargos públicos tiene que ver justamente -con excepciones a la regla- con estas dos condiciones: ser mujer y ser pobre.

Asimismo, las entrevistas arrojaron diversas opiniones respecto a la existencia de perspectiva de género en la organización y por fuera de ella. Todas las entrevistadas coincidieron en que no se sienten diferenciadas o excluidas en las tareas constructivas debido a su género y que, sin embargo, en espacios externos a la organización, las diferencias son sustanciales.

Al respecto, se ilustran estos opuestos con los aportes de dos entrevistadas.

En primer lugar, en el diálogo con la entrevistada “G”, la cual afirma:

“El género no es ningún tipo de impedimento para ningún trabajo. Para todo lo que requiera fuerza hay máquinas que nos ayudan en las tareas, y en el área intelectual, hay capacitaciones para ambos. Los títulos de propiedad son tanto para hombres como para mujeres, las cooperativas son administradas en el mismo sentido” (Entrevista, 2021)

En este sentido, las respuestas indicaban que dentro de la Organización no existen roles de género, y que uno de los ejemplos más representativos del mismo es la llegada de una mujer indígena al mando de la organización.

En contraparte, es particularmente interesante lo aportado por la entrevistada “C”: *“En las empresas no se contratan mujeres obreras, existe un prejuicio. “Si es mamá va a faltar, no hay que juntar mujeres con varones por situaciones de acoso, etc.”* (Entrevista, 2021), lo que indica que existe una clara diferenciación entre el “espacio local interior y el exterior”, pues se desenvuelven diariamente en estos niveles escalonados (en el primer escalón, la organización como unidad indivisible de espacio local, luego el barrio y después el municipio). Entonces, se desprende que la perspectiva de género está presente, según las entrevistas, sólo en el primer escalón del espacio local.

Para finalizar, otro de los puntos analizables es la asistencia del Estado como factor de oportunidades y, al mismo tiempo, como condicionante del empoderamiento femenino. Como se amplió anteriormente, los tiempos políticos marcan las agendas, y en un proceso de PGSH, donde todo se descubre haciendo caminos, la falta de fondos es un factor clave para el desarrollo de este proceso. Más aún, la falta de fondos implica que las mujeres que arremeten en el mundo de la construcción derribando barreras personales y sociales, queden estancadas entre los roles recurrentes de género y las nuevas facetas que están dispuestas a aprehender. Por tal motivo, es sumamente importante el aporte de Pelli (1992) donde en sus “Premisas teórico-operativas” menciona la necesidad de progresividad, evolutividad y escalonamiento de la solución habitacional, siendo entendidas desde un punto de vista teórico, como pasos razonables y puestos en conocimiento para los beneficiarios y beneficiarias de dicha solución; y no como el resultado imprevisto e impredecible de los errores de gestión del gobierno. De ese modo, el estar al tanto de los reveses o contratiempos en la partida de fondos, las gestoras podrán buscarlos a partir de otras vías, articulando los tiempos y desenvolviéndose de la mejor manera posible, lo que también implica el crecimiento y empoderamiento de todo el núcleo.

Conclusiones

Más que conclusiones, esta investigación ha abierto nuevos interrogantes. En vistas a que en todo el

desarrollo del documento se dejó en claro la dualidad existente en los procesos de producción y gestión social del hábitat, cabe cuestionarse los motivos más profundos de esta condición.

En relación con el primer eje analizado ¿Podría decirse que naturalmente, las mujeres se encuentran más predispuestas a involucrarse en los procesos participativos? La maternidad social a la que hace referencia Di Liscia (Sepúlveda, 2012) ¿es una condición autoimpuesta o signo de la propia evolutividad del ser humano?

A pesar de que existe cierto imaginario social que considera los espacios de participación como ámbitos horizontales y solidarios, no sólo es necesaria la participación en los procesos, sino dotarlos de una identidad femenina. Esto significa que no es suficiente que las mujeres participen, la garantía para desmontar los roles domésticos y la desigualdad de género es impulsar la política en clave femenina: es vincularse mediante la apertura de gestión como la piensan las mujeres, mediante el cuidado de las bases, sin perpetrar modelos ya obsoletos.

Inevitablemente, el límite entre el espacio público y privado se difuminará cada vez más. Los movimientos sociales en lucha por las reivindicaciones de género son una muestra de ello. Son las mujeres las que sientan los cimientos relacionales, las que se mueven entre ellos tejiendo relaciones familiares y comunitarias. La resignación de los intereses personales por sobre los colectivos es producto de una socialización de género, esto hace necesario rescatar el prestigio y la autonomía del espacio doméstico. A su vez, se considera central modificar los modos de hacer política, repensando las prácticas allí también instaladas desde el sistema patriarcal.

En lo referente al segundo y tercer eje de la ponencia, el accionar de las mujeres y su empoderamiento en los procesos de PGSH pudo encontrarse condicionado por el grado de jerarquía que ocupan dentro de la Tupac Amaru. En primer lugar, el hecho que pertenezcan a una organización que asigna las tareas constructivas de igual manera y que, a causa de ello, las entrevistadas manifestaron sentirse semejantes a sus pares masculinos, ¿interfiere en la noción de las prácticas con perspectiva de género? Si se hubiera analizado otra organización sin aparente perspectiva de género ¿sería distinto el resultado? Es decir, ¿lo que realmente determina que las mujeres entrevistadas se sientan semejantes a sus pares masculinos es la ejecución de los mismos trabajos constructivos? ¿Solamente el ejemplo de la Tupac Amaru es casi único porque una mujer -siendo la excepción de la generalidad- ocupa el cargo máximo en la organización? Entonces, ¿las prácticas perspectivadas existen únicamente por su referente?

Por otro lado, no es casualidad el hecho que las mujeres de mayor jerarquía en la organización son conscientes que por fuera de ellas existe discriminación de género, pero las que están en la base, no reconocen esas diferencias. ¿Podría decirse que, mientras más responsabilidades o roles de poder quieran asumir, más obstáculos encuentran?

En definitiva, este trabajo pone de manifiesto no sólo la caracterización y análisis de la actuación de las mujeres en los procesos de PGSH, sino también la realidad en la que viven. Les dio voz para contar con orgullo el resultado de su arduo trabajo y el alcance que tuvo la urbanización del barrio Esperanza, hoy poblado por 96 familias tupaqueras en mejores condiciones de hábitat digno.

Referencias bibliográficas

Hopenhayn, M. (1988). La Participación y sus Motivos. *Acción Crítica*.

Massolo, A. (1999). Las Mujeres y el Hábitat Popular ¿Cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo? *Hojas de Warmi, No. 10 Universitat de Barcelona*.

XL ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL (2021)

- Massolo, A. (2003). El espacio local y las mujeres: Pobreza, participación y empoderamiento. *La Aljaba. Segunda Época*.
- Molina Petit, C. (1994). *Dialéctica Feminista de la Ilustración*. Madrid: Anthropos.
- Negro, V. (2006). Tácticas del Habitar: la producción social del hábitat como estrategia cotidiana para la construcción de una nueva ciudadanía urbana. *Contested Cities*.
- Palacios Sepúlveda, F. (2012). Género y Metodologías Participativas. *LOM Ediciones*.
- Pelli, V. (1992). Clarificación y Replicabilidad. La aplicación masiva de los proyectos progresivos y participativos de vivienda. Encrucijada de los grupos de trabajo en vivienda progresiva y participativa en América Latina en la última década del siglo XX. *Pobreza Urbana y Desarrollo*.
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.